

# LA CREACION DEL CINE PERUANO

Por Sebastián SALAZAR BONDY

La sierra andina, el hombre indígena, los restos de la vieja civilización autóctona, son los aspectos tal vez más característicos y diferenciales del Perú. En vano Lima y la región costera les oponen los rastros coloniales, su mestizaje de acento hispano, sus costumbres tan afines, al fin y al cabo, a las de otros países del continente. Sin embargo, hay un prejuicio ciudadano —más aguerrido cuanto menos comprensivo es quien juzga— contra la presentación de ese Perú quechua, real y profundo, que cuatro millones de campesinos encarnan vivamente. No puedo olvidar la reacción de algunos miembros de las representaciones diplomáticas del país en Europa ante el documental que con el título de "El Imperio del Sol" hicieron hace cuatro años algunos buenos cinematografistas italianos. Se dijo en esa ocasión, mientras se gestionaba formalmente la supresión del film de las carteleras, que nos presentaba como "un pueblo con plumas". A alguien hubiese de decirle, irritado contra esa especie tan disparatada de censura, que efectivamente el Perú era "un pueblo con plumas", volviendo la expresión despectiva en elogio. Con plumas, sí, en cuanto la definición significaba que tenía-

mos todavía, por encima de la estandarización, una fisonomía propia, a la cual sólo necesitábamos desvelar sacando al hombre de su atraso, entregándole la posibilidad de ser dueño de su tierra, poniendo a su disposición, juntamente con la posibilidad del gusto desarrollo económico, la salud, la educación, el bienestar, la dignidad y la libertad.

Todo está dicho en relación con la cinta que un grupo de cineastas cuzqueños ha concluido y tiene en proceso de acabado: "Kukulí". He tenido el privilegio de apreciar el "copión" de la cinta y formulo, tras dicha experiencia, la profecía de que con ella se inicia el cine peruano. Todo lo que se hizo antes —desde el burdo sainete criollo hasta el engendro de crimen, boite y tráfico de drogas— no puede considerarse ni siquiera el borrador de ese ideal que es nuestra cinematografía. "Kukulí", en cambio, recoge en un apretado hilo argumental, sencillo y honesto, un conjunto de imágenes que sortean con éxito la mera doxografía fotográfica y apuntan, con poesía, a la obra de arte. El cine es un arte y por más que los antropólogos, los filólogos, los historiadores, etc., cuya tarea inte-

lectual es de primera importancia pero resulta incapaz, sin la presencia del creador, de resolverse en fruto estético, refuten o enmienden el bello resultado filmico, la cinta propondrá al público de aquí y de fuera una visión singular del mundo andino, de su misterio y de su realidad, caras inseparables que son una misma entidad humana, física, social, etc. Es probable que contra "Kukulí" se oigan las destempladas voces de quienes quieren que el rostro del Perú se ofrezca en el interior y en el exterior como el de un país con el impersonal atuendo del cosmopolitismo urbano e industrial, para estimular el engaño de los propios y la confusión de los ajenos.

"Kukulí" es una realización de primera clase. Me complazco en afirmarlo antes de su estreno, y antes, tal vez, de las ponderaciones que de ese poema cinematográfico se harán fuera de nuestras fronteras, y antes, sobre todo, de las anclares rectificaciones provenientes de aquellos que no quieren ver la verdad incontestable de este "pueblo con plumas" que algún día, merced al conocimiento que sus hombres tengan de él, de sus problemas y de las soluciones que les tocan, hallará su puesto en el cosmos.